

# GRANDEZA IGLESIA CATÓLICA 8

## Y CRISTO TRIUNFÓ

**“Hace poco más de dos mil años apareció un hombre extraordinario. Sin duda, el mayor revolucionario que jamás haya existido. Le dio la vuelta, como a un calcetín, a todas las costumbres y creencias de los hombres”. Así empezaba un artículo que publiqué hace algunos años:**

“No fue un filósofo, ni un político conductor de masas, tampoco fue un guerrero, ni un literato. No pertenecía a ninguna familia real o poderosa de esta tierra, pero afirmó que era hijo de Dios y que El y su Padre eran una misma persona. Tampoco disponía de un partido político o de clase. Sin embargo, nadie ha influido y sigue influyendo tanto en la humanidad como El. Pero, ¿Qué hizo este hombre, este extraterrestre?

Para empezar, nace en una familia pobre, desconocida, y en un pueblo pequeño de Galilea. Su madre da a luz en una cuadra, en una verdadera cuadra con animales y estiércol malolientes. No le asisten médicos ni parteras, y seguro que no dispuso de finas ropas, ni nadie conocido a su alrededor, un pesebre fue su cuna. Sus primeros visitantes fueron unos simples pastores . ¿Podía así nacer el hijo de Dios, un gran Rey o un gran personaje cualquiera?

Sus padres tuvieron que emigrar, como miles de personas hoy. Durante unos 30 años no existen, prácticamente, noticias de El. Después empieza a predicar unas cosas muy raras e incomprensibles para la mentalidad de aquella época y de la nuestra. Viene a transformar al mundo, y en vez de rodearse de ricos, potentados, sacerdotes o escribas, no se le ocurre más que elegir a unos cuantos hombres, pescadores, semianalfabetos y pobres. ¿Así va Este a cambiar al mundo? Diría más de uno. Por templos, pueblos, aldeas, y campos va predicando una doctrina absurda que contradecían y contradicen muchas de las ideas y costumbres de todos los tiempos y lugares. He aquí unas cuantas:

- a. “Si te dan una bofetada, pon la otra mejilla” ¿Cómo? ¿Qué no me defienda?
- b. “Será más difícil que un rico entre en el reino de los cielos, que un camello por el hondón de una aguja”. Todos amamos las riquezas y, ahora, se nos dice que nos pueden conducir al infierno ¿Pero esto que es?
- c. “No os preocupéis por el mañana. Bástale a cada día su afán” y nosotros ahorrando y asegurándonos para todo lo que pueda pasar mañana.
- d. “El que quiera ser el primero, sea el último y el servidor de todos” Mientras tanto, aquí no hay nadie que no quiera salir en la foto, ser el más guapo, el más listo, el más... ¡y así nos va!
- e. “Amarás al prójimo como a ti mismo”... “Perdonarás a todos hasta setenta veces siete y amarás incluso a los que buscan tu muerte”. ¿Hay algo más antinatural?. Amar a los enemigos, parece ser el único camino para que no quede sobre la tierra ni uno de ellos.

- f. "Si no cambiáis y os hacéis como niños no entraréis en el reino de los cielos". Y nosotros deseando ser hombres serios, graves, sabihondos, personas de peso y de respeto; pero ¿tienen estos la mente y el corazón tan limpios y puros como los de los niños?
- g. "No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y se os perdonará"; "Con la medida con que juzguéis seréis juzgados...". Señor, ¿cómo podremos vivir sin despellejar al prójimo, sin sacar a la luz todos sus defectos?. Si no procuramos hundirlos ¿Cómo vamos a parecer nosotros mejores que ellos?
- h. Tras tantos discursos, tras tantos padecimientos, tras la cruz resulta que todas sus enseñanzas se resumen en una sola palabra: AMOR. "Amarás a Dios sobre todo y al prójimo como a ti mismo" Las palabras de San Pablo en 1 Co 13 son definitivas: "... aunque tuviera tanta fe como para trasladar montañas, si no tengo caridad, nada soy...Todo lo cree. Todo lo espera. Todo lo soporta...".

El cristianismo, en sus diferentes ramas, se extendió por todo el mundo. Solo la Iglesia Católica, tronco y raíz del cristianismo tiene hoy más de mil millones de fieles. En su época, tuvo en su contra a los sacerdotes, a los reyes, a todas las religiones y, sobre todo, tuvo en contra al poderoso Imperio Romano. Las persecuciones y martirios no pudieron con los cristianos. Esta victoria solo podemos admitirla si admitimos un poder sobrenatural, el poder de Dios. Todas las dificultades son vencidas. Cristo prometió: "Yo estaré con vosotros hasta la consumación de los tiempos".

La Iglesia Católica, Apostólica y Romana sigue hoy tan acosada, combatida y denostada como en los peores tiempos; sin embargo, sus fieles continúan dando la vida por seguir los pasos de Cristo y por mantener y extender su Reino. Los cadáveres de sus enemigos, los que dieron por muerta a la Iglesia no menos de dos veces en cada siglo, van dejando sus huesos en la orilla del camino de la historia. Sus ideologías se desvanecen. La Iglesia se levanta en todas las ocasiones, cura sus heridas, entierra a sus muertos y sigue su camino hasta el final de los tiempos.

Sorprende la apatía, la flojera y el temor de los católicos ante los problemas de hoy. Dominados por el ansia de seguridad, por sus vacaciones y por los dioses nuevos como el fútbol, la tele, el dinero, el poder, el botellón, el sexo... intentan sustituir a Cristo por la quincallería de moda. Vano empeño. Al final, solo encontramos vacío y desesperanza.

Sin embargo, cuando vemos que la barca de Cristo está a punto de zozobrar, cuando las aguas se alborotan y la tormenta arrecia, siempre nos queda el recurso – como en el milagro de la tempestad calmada- de remenear y despertar a Cristo: "Señor, sálvanos que perecemos" y el Señor se levantó, increpó a los vientos y al mar y sobrevino una gran calma " Aún resuenan sus palabras: ¿Por qué teméis hombres de poca fe?

Mérida, 30 de junio de 2006  
Alejo Fernández Pérez  
Alejo1926@gmail.com